

Año VII.
N.º 291.

EL DIA

Montevideo.
Agosto 7 de 1938.



Lavanderas en las riberas del Yí.

R. J. CARUJO
FOTOG.

EL ASALTO AL ASILO DE HUERFANOS

UN EPISODIO DE LA DICTADURA DE LATORRE



Coronel Manuel Aguirre (Manuelillo), jefe del Cuerpo de Serenos en la Dictadura de Latorre.

(Fotografías de la colección

Grille y del autor).

OTRA vez que me ocupé del mismo sangriento episodio — y ya ha corrido agua debajo de los puentes — decía yo refiriéndome al escenario del suceso, alrededores del Asilo de Huérfanos:

"Una fotografía contemporánea, que sienta no tener, para que ilustrase esta crónica, sería la pieza más adecuada".

Ahora cábeme la satisfacción de haber hallado una fotografía de época—rarísima y directa—capaz de darnos una visión cabal y concluyente del aspecto ofrecido hace 60 años por el blanco caserón del Asilo solitario en medio de un paisaje desiado y bravío, barrancoso, lleno de zanjas y de lagunas y con un cercano monte...

Sólo merced a un grandísimo esfuerzo de imaginación podríamos suponer que fuera así zona que en nuestros días es el asiento de un barrio hermoso, de intenso poblado confinante con un parque, a pocas cuadras de un gran hotel de lujo, sobre la línea, casi, de la nueva y magnífica Rambla Sur.

Fué, pues, en la perspectiva que muestra la fotografía donde el 8 de mayo de 1877 tuvo lugar uno de los sonados episodios sangrientos de la dictadura del coronel Lorenzo Latorre.

Episodio nada claro, por lo demás, que se presenta más bien como una emboscada cuya preparación corrió por directa cuenta dictatorial para lograr con ella el efecto político que buscaba.

Todavía se repite por algunos para justificar el régimen terrorista del gobernador, la vieja frase: "Purgó el país de bandidos y de ladrones".

Efectivamente, con frecuencia entre los comunicados que se daban a la prensa iban en primer término partes de los jefes políticos al Ministro de Gobierno José Ma-



Coronel Lorenzo Latorre, Dictador de 1876 a 1880.

ría Montero (hijo) llevando a su conocimiento que las policías del comisario Tal habían dado muerte al bandolero, ladrón y "cuatrero" Fulano "a pesar del empeño puesto para que se rindiera y conseguir capturarlo vivo".

Ninguno de los maleantes de la época renunciaba a morir en circunstancias heroicas cuando se veía frente a las policías del Coronel Latorre; todos se resistían hasta el fin; todos como Juan Moreira peleaban con la partida "cerrojando" (palabra textual en varios partes) algún tiro al sargento, al capitán o al milico, tiro que por suerte casi nunca lograba el impacto.

Otros eran ultimados al intentar escaparse una vez capturados por la policía. Algunos ensayaron darse a la fuga atados y todo. A mi contreráneo el capitán Albarén que lo ultimaron a balazos, atado sobre un caballo al caer al paso de la Herrería en el arroyo Mataojo.

El jefe político del Salto y el comisario de la sección rural presenciaron de prudencial distancia esta ejecución sin forma de juicio efectuada en setiembre de 1878.

Así, abundando tanto los bandidos sueltos, cuyas fechorías alarmaban, la opinión conservadora "que disculpa mejor al asesino que al ladrón", creía a pie firme que el sistema de garantías por la tremenda debía prolongarse como una necesidad.

Pero la sensación de que las seguridades las daba el Dictador no bastaba que las sintiese o se le hiciera sentir a la campaña; también en Montevideo había facinerosos temibles conforme los hechos se encargarían de demostrarlo.

Elementos depravados y audaces con agallas para poner en peligro la seguridad de los honrados habitantes metropolitanos.

En dar esa evidencia, entiendo yo, igual que muchas personas de la época, está la verdadera clase del oscuro choque del 8 de mayo de 1877.

La noche que amanece para esta fecha un grupo compuesto de 12 ó 14 individuos intentó asaltar el Asilo de Huérfanos con el fin de apoderarse del dinero que se llevaba a la casa de caridad mes a mes, los días 8, para abonar los sueldos del personal de nodrizas.

Estando a la versión oficial — única por otro lado — la víspera del día señalado

para el asalto, a eso de las 4 de la tarde, se tuvo la denuncia del plan criminal.

La noticia debió llegar a Latorre mismo pues éste y el Ministro de Gobierno tomaron a su cargo una tarea ordinariamente de resorte policial.

Así resulta de los partes que luego enviarían sus subalternos al jefe político y de policía de la capital coronel Juan P. Goyeneche.

El jefe de serenos le comunicó haber actuado "por orden expresa de S. E. el señor Gobernador"; el comisario seccional Berrutti le dice que "por orden expresa y verbal de S. E. el señor Ministro de Gobierno".

Por el boletín de "La Tribuna", circulado en la mañana del día del suceso se sabe que Latorre y Montero estuvieron ocupados del asunto desde las primeras horas de la noche "recibiendo avisos, renovando y modificando medidas".

El comisario de la sección L. P. Berrutti, conjuntamente con cuatro hombres de sus policías recibió el encargo de permanecer oculto en un zanjón próximo al edificio del asilo, pero el grueso de la fuerza lo constituía un piquete a caballo del cuerpo de serenos a órdenes de su famoso comandante Manuel Aguirre, apodado popularmente Manuelillo Aguirre.

Este, siguiendo las instrucciones que tenía, se situó en punto estratégico, en protección.

A eso de la una de la mañana, refiere el parte del comisario Berrutti, se percibieron así como señales de luces que eran signos probables de entendimiento entre los asaltantes y sus cómplices.

Lo más cierto es que fueron señas de los agentes provocadores que habían atraído a una emboscada al grupo de sujetos de malos antecedentes que cayó en el zarzillo, creyendo que se trataba de algo muy distinto a lo que les presentó luego la trágica realidad.

Poco después se percibieron los bandidos pero se les dejó avanzar hasta 6 ó 7 metros de la pared del fondo del Asilo.

Recién entonces, casi encima de la zanja que disimulaba los celadores, éstos hicieron una descarga cerrada.

Los asaltantes no parece que tuvieran armas de fuego ni muchas ni buenas, pues

apenas si dispararon tres o cuatro tiros de arma corta, tratando más bien, ante la sorpresa, de atropellar a la policía con arma blanca en un cuerpo a cuerpo.

Manuelillo apenas oído el tiroteo acudió a galope con sus serenos — gente cruda toda ella — y ordenando "pié a tierra", llevó un ataque de flanco a los asaltantes maltrechos de entrada.

No se necesitaban refuerzos. El comisario y sus guardias civiles eran suficientes: no se les opuso mayor resistencia y cada cual buscó la salvación en la fuga.

Los que no quedaron en el campo, escaparon "favorecidos por lo escabroso del terreno y la proximidad del monte".

¡Había un monte capaz de servir de abrigo a gente fugitiva en las inmediaciones del Asilo de Huérfanos, del Hospital Pedro Viscal!

Cuatro asaltantes o presumidos como tales perdieron la vida en la aventura.

La policía recogió unas pistolas descargadas, unos cuchillos, un cortafierro y un manojo de ganzúas.

En tarea de identificar los muertos uno resultó ser un tal Pedro Lanaro, sobrenombre "Pedrín". La policía lo tenía catalogado como jefe de gavilla y prófugo de la cárcel de la Isla de Ratas.

Otro era Miguel Mezzano (a) El Tuerto, sujeto de avería también con cuentas pendientes por un homicidio en el pueblo de La Paz y algunos robos en Pocitos.

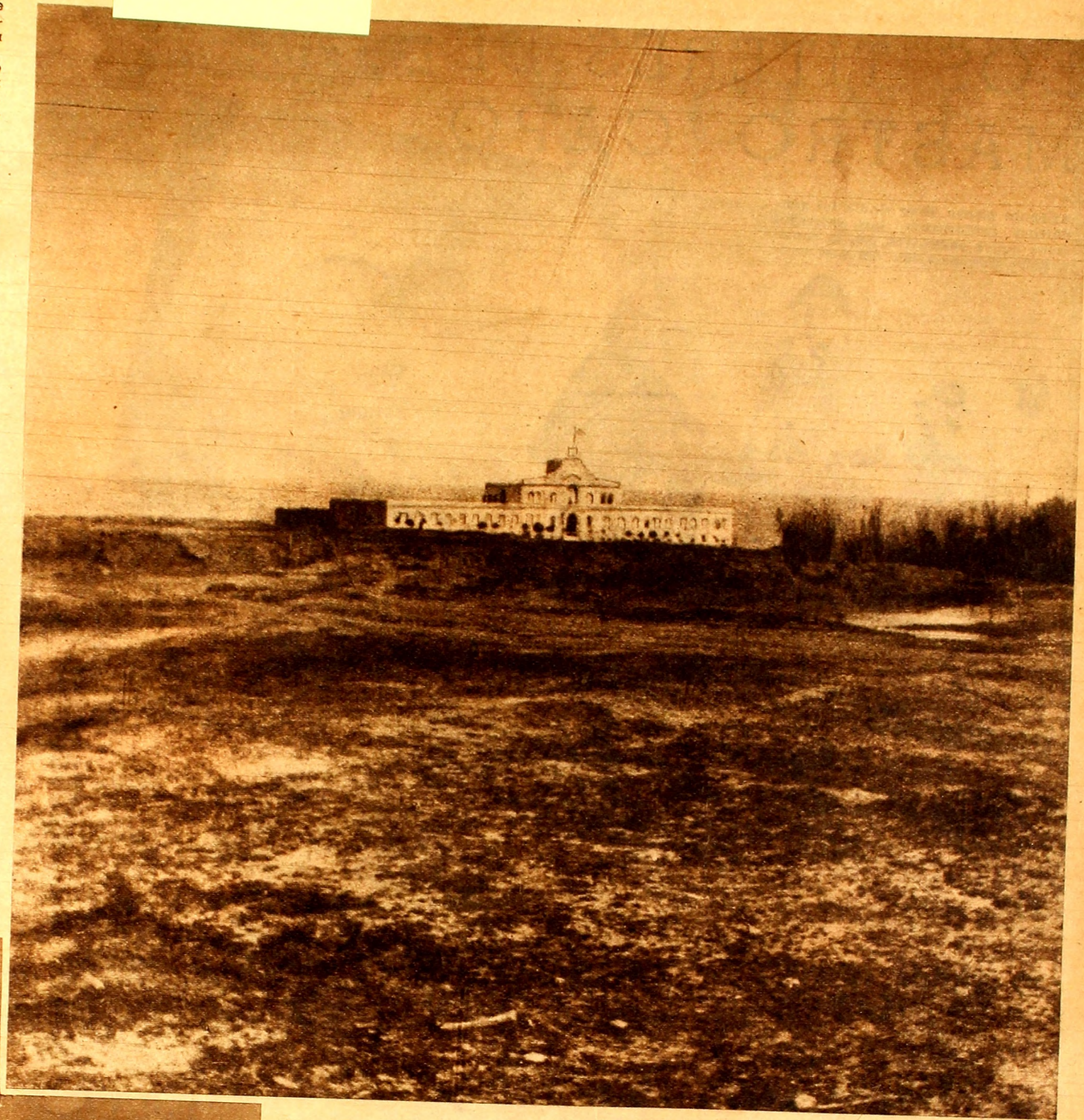
Los otros resultaron un tal Fortunato Copoli, sin antecedentes policiales y un desconocido cuya identidad no pudo deducirse por prendas que llevaba encima ni por reconocimiento personal.

Por el lado de la policía no hubo bajas. Solamente un sereno resultó levemente herido de arma blanca.

Al otro día, por el boletín del diario "La Tribuna" que mencioné más arriba, la capital supo el peligro en que habían estado los pesos con que la Sociedad de Beneficencia de Señoras pagaba a sus nodrizas y servicio del Asilo.

La mano del Dictador era tan necesaria aquí como en el más lejano departamento si se quería seguir viviendo a cubierto de malhechores.

Ante sucesos de tal gravedad tan eficazmente reprimidos "era que el pueblo confiaba en la autoridad y en sus delegados



Asilo de Huérfanos y paisaje que lo circundaba en 1877.

José María Montero (hijo), Ministro de Gobierno de Latorre durante todo su gobierno

que tan acertadamente acuden donde es necesario para castigar a los culpables y defender la vida y la propiedad de los habitantes de la República".

Lo acontecido la madrugada del 8 de mayo era la más elocuente prueba en favor del sistema de represión y castigo usados por el gobierno del coronel Latorre.

Uno y otro párrafo están registrados en los diarios de la época adictos al Gobernador.

Las señoras que formaban la Comisión de Beneficencia creyéronse obligadas a manifestar su gratitud al Dictador celoso guardián de la Propiedad y del Orden.

Tomando la palabra en respuesta a las distinguidas damas expresóles el Coronel "que sólo había creído cumplir con su deber, pura y simplemente".

"Que realizaba de ese modo las promesas hechas al país el 76 al ser elevado al Gobierno, de que la vida y la seguridad de todos serían garantidas..."

"Que continuaba firme en tal programa y que lo llevaría hasta los límites que le fuera posible..."

La audiencia tuvo lugar en el salón del viejo Fuerte.

Con cara más abierta que de ordinario, sonriente a momentos, vestía el Dictador uniforme militar de diario, como casi siempre.

Era el traje militar vestido favorito de Latorre, en la cabeza el kepi con el número 1 del batallón que había mandado siempre.

Este número abusivo, porque luego que dejó la jefatura del batallón 1º para ser Ministro de Guerra y después Gobernador Provisorio, no lo podía llevar reglamentariamente, confusión en cuanto a la fecha de los retratos de Latorre.

Hasta saber el detalle de su costumbre de mantener el número del batallón en el kepi, se creyó por muchos — y yo estuve entre ellos — que porción de retratos

de la época del Gobierno Provisorio, debían corresponder a fecha en que comandaba el 1º de Infantería anterior al 10 de enero de 1875, día en que ocupó la cartera de Guerra y Marina en la dictadura de Pedro Varela.

J. M. Fernández Saldaña.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendra tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

LOS TITERES DE MASTRO CAPO

Cabeza de muñeco, hecho de cartón y engrudo que luego colorea el maestro Capo, dándole expresiones de agudo humorismo.

Arlequín pícaro, sirve vino a los gendarmes fanfarrones, tan sedientos como malos pagadores, con la consiguiente desesperación del posadero.



(Para "EL DIA")

SONREIMOS a veces de las predicciones y las profecías y juzgamos con una tolerancia suficiente ese arte oscuro de los quiromantes y los augures, que traduce el idioma de los astros y la fatídica realidad que se ahonda en las líneas cabalísticas de nuestras manos, pero, de pronto, un encuentro, un descubrimiento, un suceso imprevisto nos despierta frente a hechos desconcertantes.

¿Quién puso a este Mastro Capo laborioso, paciente y extraño, en nuestro camino de soñadores, que imposibilitados por el destino de abandonar el niño que fuimos y que nos sigue como una segunda naturaleza, imaginamos para él un universo que se le acomode y le convenga?

Porque hemos de revelar que como otros llevan en el alma la sombra de un fracaso o el presentimiento de la gloria, nosotros



El rojo diablo espera la ocasión de tentar a Colombina.

Muñeco de madera, inglés, reproduciendo un personaje de la farsa, presentado como contraste de la técnica que ejerce el maestro Capo.

otros tenemos la fortuna de ser portadores de la esperanzada luz de un espíritu infantil, que nos ayuda a mirar la vida, sin sombras y sin miedo, sin porvenir y sin pasado.

Una tenaz posición de infancia hace que alentemos en un mundo fabuloso en el cual la brizna de hierba y la estrella, la piedra y el árbol, y así todas las cosas que nos rodean, viven nuestra misma expansión feliz y despreocupada, como en un ingenuo juego de paraíso incontaminado.

Presencias sobrenaturales, apariciones de una divina simplicidad, diálogos de flores y aves, músicas en las cuales nuestros sentidos se amegan gozosos, van dando luz y color y ritmos y formas, al milagro de la existencia. Pero nos faltaba algo. Que los personajes irreales cobraran una autenticidad evidente, que se encarnaran en siluetas precisas, que adquirieran cuerpo y movimientos y voces. Que fuesen y viniesen. Que cantasen su júbilo y lamentaran sus penas desmesuradas; que riesen y lloraran y amasen y se murieran, para volver a resucitar por arte de birlibirloque... Y he nos frente al taumaturgo, a



Mastro Capo mueve los hilos y da al muñeco movimientos tunantes y cautelosos, como de humano.

pintura, está levantando castillos turrados con puentes levadizos y ferradas puertas; haciendo crecer bosques umbríos, veredas de montañas donde aparecen los bandidos de los romances y abriendo salas de palacios, antros de brujas, bodegones y callejas, cárceles pétreas y rejas floridas, tras de las cuales suspiran las princesas rubias a quienes han de libertar pastores de geórgicas o trovadores trashumantes.

Porque Mastro Capo está preparando esa maravilla de los títeres y de sus escenarios, está dándole alma al cartón, al alambre, al serrín, a los hilos invisibles, de entre lo cual la eterna voz de la poesía y el sueño, de la fantasía y la ilusión, va a ponerse en contacto con el alma ávida de los niños.

Todas estas materias inertes — entre las manos habilidosas y la inteligencia sensible de una especie de hermano mayor de los pequeños — se van a animar, van a conducir al mundo infantil a sus comarcas de maravilla; van a satisfacer sus espíritus sedientos de ideal, de belleza, de cuentos, de música de quimera, con los cuales quizá ennoblezcan y le den un sentido más humano, más dulce y más puro a su propia vida y a la vida de todos los hombres!

Montiel Ballesteros.



Elenco de la comedia, algunos todavía sin el ropaje que habrá de definirlos, penden del techo, dándoles el aire movimiento como de impaciencia

este Mastro Capo, con algo de mago y de cenobita, flaco y pálido, entusiasta y prolijo, ingenioso y dulce como un niño grande, que también quiere jugar con papel de seda y engrudo y estrofas y colores, haciendo de creador extraordinario de un cosmos en el cual la gente menuda se va a encontrar como en su ambiente, en su patria y en su casa.

Porque este hombre, manipulando esas materias desentrañadas, está haciendo nacer a Colombina y a Arlequín, a Pantalón y al Poeta, al Caballero trapalón y pendenciero, a la desvaída Viuda, a los bigotudos y fieros gendarmes y al señor Stanás, enredador y falso, comprador de almas y mercader de elixires y ungüentos para curar males de amores y heridas de traiciones.

Porque Mastro Capo, con unos metros de papel y unos pinceles y unos tarros de



Taller minúsculo del que, hechos de cartón y madera van saliendo muebles, cabezas de títeres, jarras argentadas, y unas espadas que desenvainan a medias el fanfarrón.

OPTICA RECINE

confíen su receta de lentes

CRISTALES DE ALTA CALIDAD

18 de Julio 1562 U.T.E 46681

casi Tacuarembó

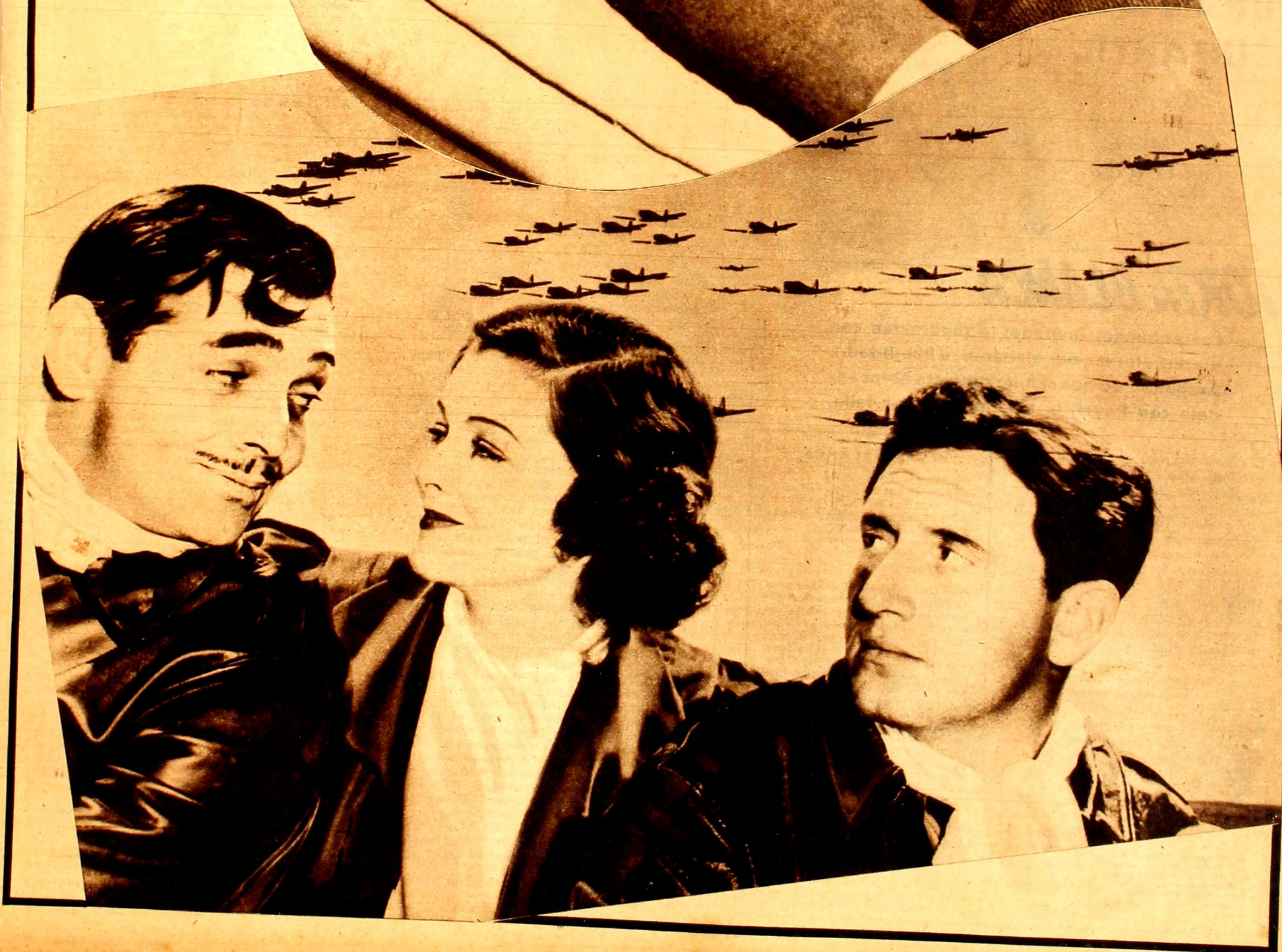
Estos títeres se utilizarán en un intento de "Teatro de Marionetas" que realizarán algunos intelectuales uruguayos, preparándose el primer espectáculo en el Centro Enciclopédico, con libreto de Montiel Ballesteros. Luego se representará la obra por humanos, con el colofón de los muñecos, y disertaciones a cargo del núcleo de escritores que patrocinan el simpático empeño. Podrá contarse así, ¡al fin! en Montevideo con un teatro para niños.



CINE

PILOTO DE PRUEBAS

VICTOR FLEMING es el realizador de la película que exhibe actualmente CINE METRO, y en la cual M. G. M. ha empleado sus recursos máximos. Su director afirma que ha querido hacer una vez por todas, la epopeya de la aviación. El hombre, el cielo, las máquinas y el amor. La heroicidad de los pilotos de pruebas y sus espectaculares hazañas, todo esto con un relieve romántico. Tres grandes figuras de la pantalla son sus animadores: CLARK GABLE, MYRNA LOY y SPENCER TRACY.



LA MUERTE DE ISABEL

DESDE el principio del viaje —como me ocurre siempre que voy a Montevideo o regreso de él— he venido pensando en este pueblecito del camino, que parece asomarse con tímida curiosidad a ver a los viajeros que el tren conduce.

Tiene este pueblo un viejo molino en cuyas ventanas aparecen hombres de rostro y cabellos blancos de harina. A unas cuadras de distancia de la estación —en el centro, sin duda, del núcleo urbano— se levanta la iglesia con sus torres agudas y enanas. Frente a la iglesia estará la plaza, verde y fragante corazón de la aldea, y no lejos de allí, la comisaría. Poco se necesitará andar para hallar la farmacia y el club social, si la suerte quiere que los haya...

Por el andén de la pequeña estación se pasea un sargento de policía, de mirada torva y estatura mayúscula. Un empleado de la empresa, engominado como galán de cine, va, viene, sonríe, pregunta, saluda, da órdenes a los peones y echa miradas de fuego a las vicieras más o menos jóvenes.

Un viejo "Ford" recién pintado está siempre con el motor en marcha, en el término de la ancha calle que conduce a la estación. Nunca me ha sido posible ver a los pasajeros que trae o lleva.

Pero nada de lo citado tiene fuerza suficiente para grabarme este pueblo en la memoria. Sentimental e imaginativo como soy, se me ha clavado en el alma el re-

cuerdo de una muchacha de cabellos rubios, ojos azules, mirada vaga y sonrisa triste, que veo siempre inmóvil a un costado de la vía, sin hablar a nadie y sin que nadie le hable.

Es de mediana estatura, viste con elegancia, tiene unas manos finas y blancas y un pie breve que bien podría —como el de la mujer de "El Tren Expreso" de Campesano— "ocultarse en el cáliz de una rosa".

¿Quién es, qué piensa, qué siente esa mujer?

¿Cuántas veces me lo he preguntado! Puede ser una enamorada que espera a su novio... Tal vez una soñadora con el alma atenta a la imperiosa llamada del destino... Acaso sufre... simplemente se hastia... ¿Qué sé yo!

Le he dedicado mentalmente muchas páginas más o menos emotivas. Cuanto más pienso en ella, más me seduce el enigma que la rodea.

¿Por qué no acabar con este misterio? Me bastaría interrogar al empleado de la estación, al sargento de policía, a una de las personas que suben al tren o descienden de él en este pueblo.

Pero... ¿qué me dirían de ella? ¿No deformarían la verdad las exageraciones, la incomprensión o la antipatía?

Sin duda sería mejor que yo la interrogara, aprovechando los pocos minutos que el tren me concede.

Sí... Lo difícil es saber cómo iniciar la conversación...



dibujo de AGUERRE.

PERFECTA

PARA
UNA FIESTA
INFANTIL

Esta
fina y
delicada



TORTA BLANCA

Los pequeños invitados la saborearán con placer... las mamás alabarán su habilidad... Asegúrese de que resulte perfecta horneándola con Royal, la levadura que no falla.

El próximo cumpleaños de su hijita, o cuando quiera gozar de la alegría que desborda una fiesta infantil, sirva Vd. a sus pequeños convidados esta delicada Torta Blanca.

El gusto con que la saboreen será para Vd. un placer y puede dejar con confianza que los chicos coman cuanto quieran, porque está horneada con Royal, la levadura de calidad que garantiza un aspecto tentador, sabor delicado, textura liviana y perfecta digestibilidad.

No se exponga a fracasos al hornear. Recuerde que un tarro entero de Royal, la levadura de calidad, cuesta menos que los ingredientes que se desperdician en una torta que falla. Pídale hoy mismo a su almancenero.



TORTA BLANCA

- 1/2 taza de manteca
- 1 taza de azúcar
- 3 claras de huevo
- 1 cucharadita de extracto de vainilla
- 2 tazas de harina fina
- 3 cucharaditas de polvo Royal
- 1/4 cucharadita de sal
- 2/3 de taza de leche.

Ablándese la manteca y añádase poco a poco el azúcar, batiendo bien. Agréguese las claras de huevo sin batir, una a una, batiendo bien después de echar cada una. Agréguese la vainilla. Ciérrase la harina junto con el Polvo Royal y la sal; agréguese a la primera preparación alternando con la leche. Póngase en un molde redondo engrasado y cuézase en un horno moderado durante 50 minutos. Déjese enfriar y cúbrase luego con un Azúcarado Blanco. Adórnese con pedacitos de fruta confitada y tantas velitas como años cumple la niña.

SRES. ROHR & CO. - CASILLA 404 - MONTEVIDEO

Sírvanse enviarme gratis, un ejemplar del nuevo folleto Royal "Fiesta" ☐ "Recetas Culinarias Royal" ☐ (Indique con una cruz el libro que desea).

Nombre _____ Edad _____
Calle _____ N° _____
Localidad _____ F.C. _____

El interesante folleto "Fiesta" contiene recetas de ideas origin. Es para decorar mesas y hacer las fiestas o reuniones más alegres y divertidas. Pídale Vd. ¡ahora mismo!

¡Ah! Empezaría —para eso ha leído una tantas novelas— de esta manera:

—Señorita, me parece que nos hemos conocido en alguna parte...

Ella fijaría en mí sus grandes ojos azules. Su vocecita de seda respondería:

—Tal vez, señor.

Eso bastaría para empezar el diálogo.

Yo sabría inspirarle confianza. Isabel...

¿Por qué se me ocurre este nombre? Lo ignoro. Acaso porque tiene un alegre casabeleo juvenil. Isabel, pues, me contaría su historia, que imagino así:

Es hija de un rico comerciante del pueblo. Tiene veinte años. Su corazón no ha sentido aún las tormentas del amor. Muchos jóvenes pueblerinos la han pretendido, pero ella tiene aspiraciones más altas. Le inspiran horror estos hombres de alma áspera, que sólo hablan de lana, vacunos y cereales. ¿Espera al príncipe azul? No. Esperarlo hoy es tan ridículo como creer, sólo porque lo han pintado de nuevo, en la juventud de ese "Ford" que permanece con el motor en marcha.

Isabel ha leído mucho. Desordenadamente. Con la pasión de quien busca en los libros compañeros para su soledad, confidentes discretos, enamorados leales, sabios y complacientes maestros.

Ignora Isabel lo que quiere. Sabe, en cambio, lo que no quiere: este ambiente mezquino donde se ahogan sus esperanzas, este vivir monótono y sin gloria, estas gentes hipócritas que a la risa le llaman descoco, a la sinceridad, atrevimiento y al ensueño, neurastenia; estas gentes que aplauden los discursos enfáticos y vacuos del Juez de Paz, se hacen lenguas de la sabiduría de la maestra, envidian la distinción de las niñas cursis y mienten creer en la virtud de varias señoras "de lo principal" que tienen más historia que Napoleón...

No le hablen ustedes a Isabel de la poética paz de los pueblos.

—Eso es literatura, despreciable literatura, —dirá ella.— Vengan a vivir aquí y

conocerán la verdad. No hay lugar donde el espíritu pueda gozar menos de paz, como un pueblo. En ninguna parte somos tan esclavos de la opinión ajena, tan poco dueños de nuestra propia vida.

Yo la oíría en silencio. Y luego, con una emoción que no siento hace muchos años, le diría:

—Rebelde, sincera, idealista, pura como un hilo de agua de la sierra, así es usted, Isabel. Y lo es con gracia, con espíritu.

Ella respondería:

—Ese es mi mal: tener espíritu.

—Produce dolor, lo sé; pero él terminará por salvarla. El espíritu halla siempre el camino.

El tren se pone otra vez en movimiento. Abriré los ojos, que he tenido cerrados para mejor tejer la novela. A la izquierda, a pocos metros de distancia, estará la Isabel que he imaginado, muda y sola como siempre... Empezó a creer que mis sueños pueden ser verdad. ¿Por qué no? Voy a hacer un ensayo: al pasar, le diré con la mayor naturalidad del mundo:

—Buenas tardes, Isabel.

Pero... ya la veo. No está sola hoy. Ni triste. Pasea del brazo de un hombre. Sonríe. Se le escapa la felicidad por los ojos.

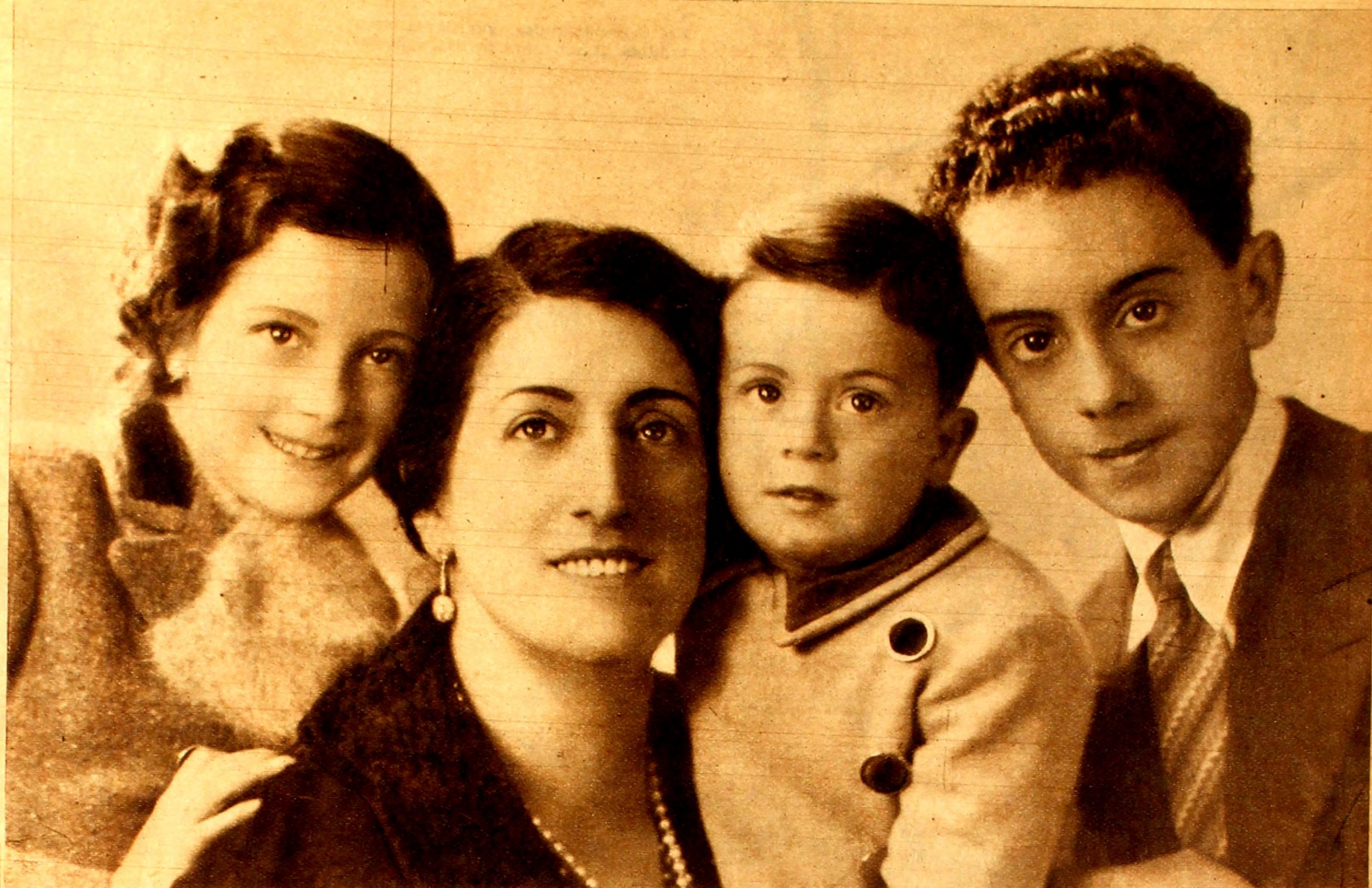
¿A qué se debe este cambio? ¿Quién es ese hombre? Me parece muy joven para ser su padre y muy enamorado para ser su marido o su hermano.

¿Qué importa ya! Lo cierto es que ese hombre ha estrangulado en mí el plan de una novela que, de haber sido escrita, acaso hubiera merecido —peores cosas se han visto— una de las mejores recompensas oficiales.

Pero me vengaré de ese fracaso. Escribiré un artículo que se titulará, como es natural, así: "La muerte de Isabel".

Manuel BENAVENTE.

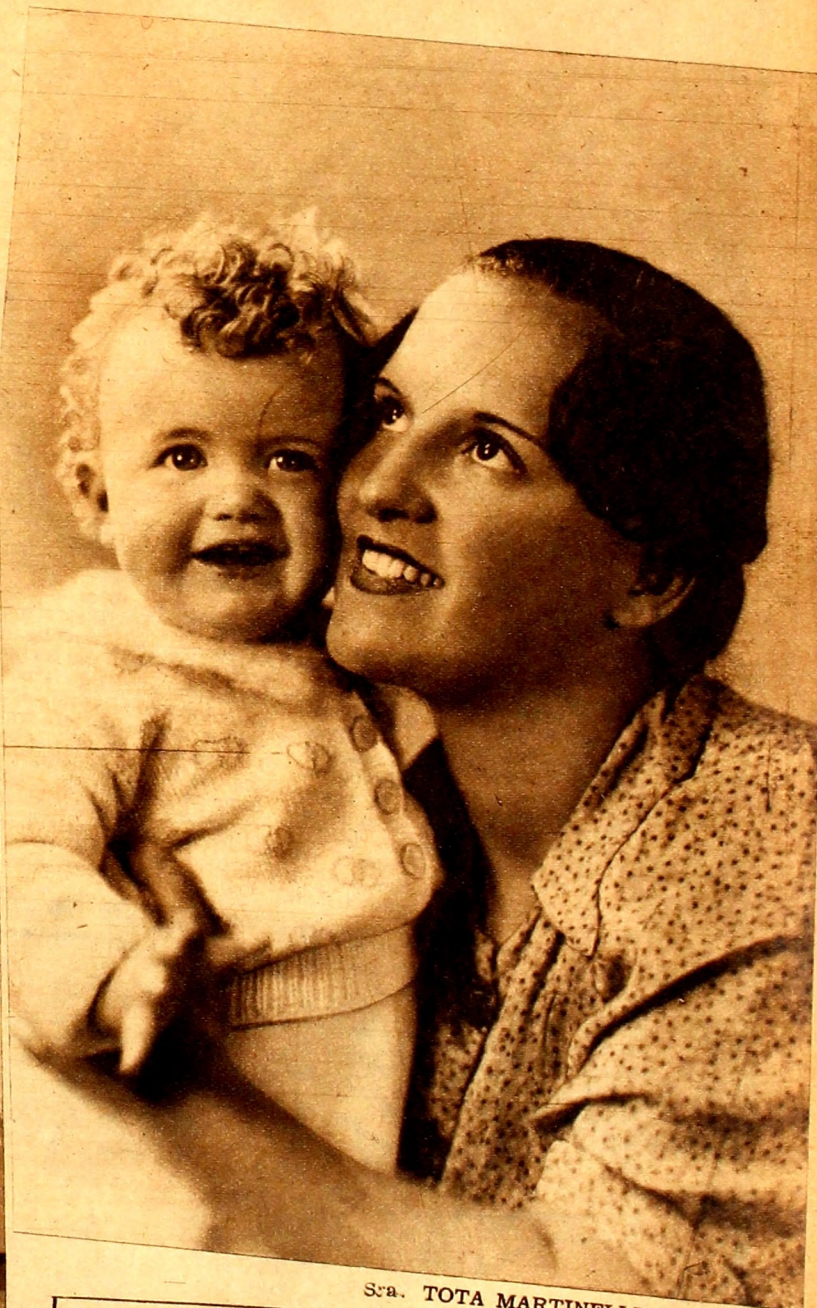
S
O
C
I
A
L
E
S



Sra. ROSA D'AGUSTINO de RODRIGUEZ
VARGAS y sus niños EDUARDO, ROSITA Y MARIO



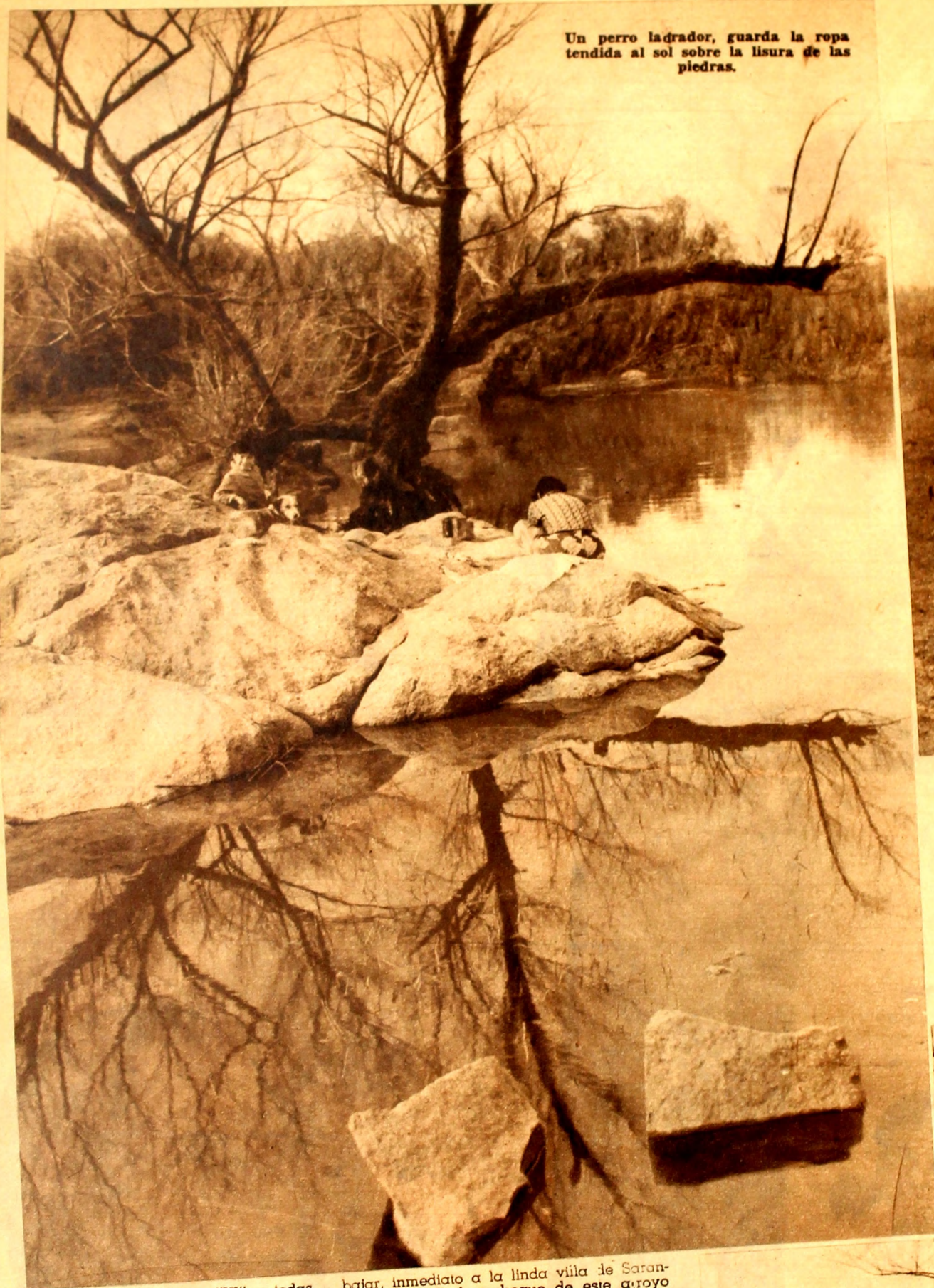
Sra. TURUCA B. DE MAUTONE
y su niña SUSANA MARTHA.



Sra. TOTA MARTINELLI DE CRISCI
y su niña MORITA.

FOTOS
DE
MARCHESI

Un perro ladrador, guarda la ropa tendida al sol sobre la lisura de las piedras.



en las que un perrito ladrador hace guardia alerta, desafiando al que se le acerca, sin que sus ladridos mueva siquiera a las mujeres encorvadas sobre el agua, largamente silenciosas, sin oírse un canto ni esa algarabía que parecería deber encontrarse en estos sitios, y que tanto caracterizan las riberas del Manzanar, por ejemplo. Graves y taciturnas, como los chiquillines de que suelen estar rodeadas, se les advierte solamente el rítmico vaivén del enjabonar los lienzo que luego lanzan al agua, sobre la que flotan espumas irisadas, y de la que retiran las telas con la presa de alguno de los colores que el cielo refleja...

EL significado de la palabra "Yí", a todas luces de origen guaraní, parece ser el de "río espacioso", denominación que bien le cuadra a esta corriente que tiene un curso superior a doscientos kilómetros, abarcando los Departamentos de Durazno, Flores y Florida, y recibiendo el caudal de numerosos arroyos que le desembocan por su margen izquierda, hasta la barra del Maciel, en Florida. Por su orilla derecha, es decir, por el Departamento de Durazno, recibe la afluencia de no menos de 28 arroyos. Estas notas fueron tomadas en el rincón que forma el Yí y el arroyo Mal-

bajar, inmediato a la linda villa de Sarandí del Yí. El desembocue de este arroyo se realiza por terrenos sumamente explotados, lo que hace lenta la corriente, tendiéndose las aguas por sus riberas, muy abundante de vegetación, alternando sus orillas arenosas con islitas formadas por pequeños montículos arbolados. Esos lugares, en los que el agua forma remanso y lagunas, peinada la corriente por el ramaje de añosos árboles, están muy frecuentados de lavanderas que ofrecen un espectáculo vistoso de vivo colorido, tendidas las ropas a secar sobre las piedras lisas,

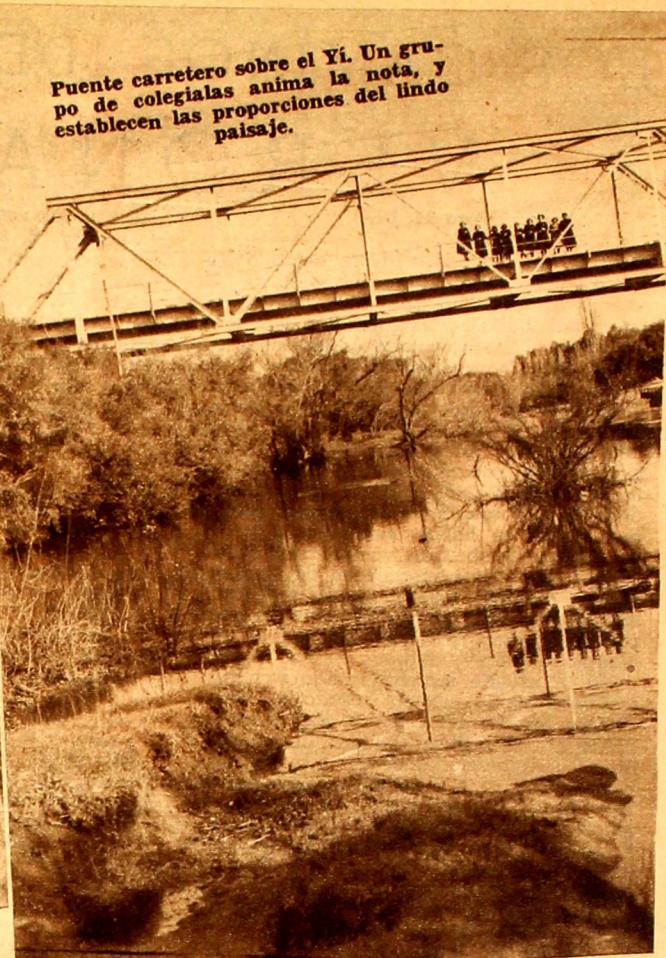




Provisión de leña.



Las aguas del Malbajar desembocan en el Yi explayándose por las riberas con añoso arbolado.



Puente carretero sobre el Yi. Un grupo de colegialas anima la nota, y establecen las proporciones del lindo paisaje.



Los remansos del Malbajar, en el desemboque del Yi, abundan en lavanderas.



Desemboque del arroyo Malbajar, en el río Yi, en las inmediaciones de Sarandí del Yi.

LOS CAMINOS IDEALES VERONA

(Para EL DIA)

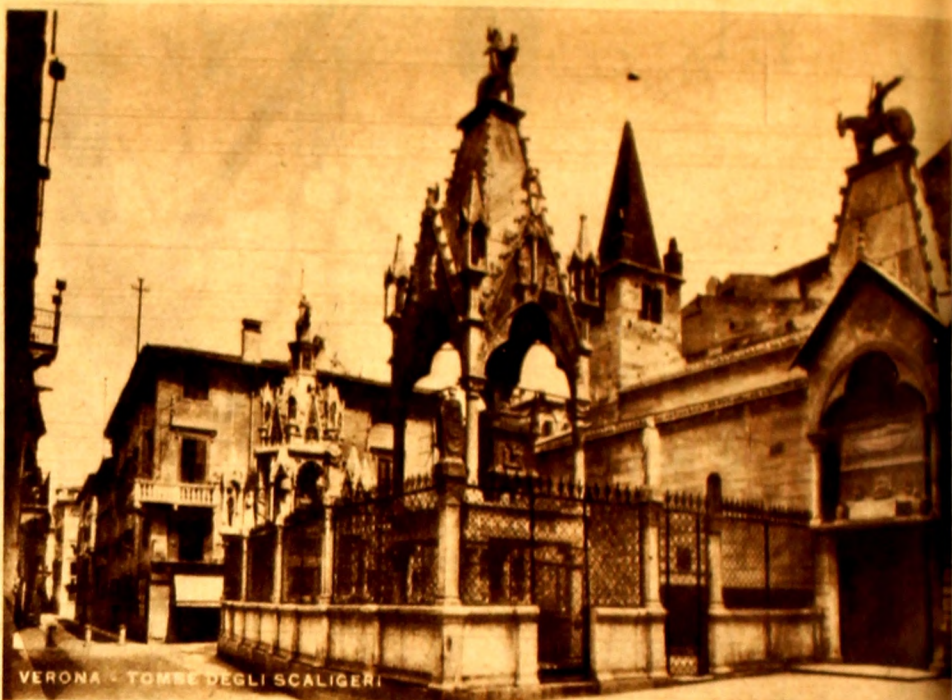
NO sabría, no podría decir: dejad a Verona de lado en vuestro viaje si esais urgidos o disponéis poco tiempo para visitar Italia; otras ciudades reclaman su puesto; ellas han dado origen a las artes, poseen maravillas en sus museos, no deben ser postergadas. Así lo afirman algunos ilustres viajeros; sus razonamientos son claros. Y, sin embargo, si no pretendéis seguir un curso de arte, si sólo queréis recoger impresiones artísticas, Verona tiene el poder fascinante de haceros superar lo principal a lo secundario. Por todas partes se hallan monumentos típicos del renacimiento que vienen del cuatrocientos, los restos magníficos de la dominación romana, los recuerdos del Dante, historias de amor y de los grandes señores Scaligeros. Veis con sorpresa el anfiteatro romano — la arena — con su gradería intacta de mármol rosado y blanco, las veredas de mármol rosado y blanco, los zócalos, los basamentos, las calles, en todas partes aquella belleza de calcáreo de San Ambrosio que ha cubierto para siempre palacios, teatros y pavimentos. Tan normal y disimulado aparece este material suntuoso que, al hallarlo el viajero, la ciudad cobra para la fantasía un valor insustituible; se piensa de esa ciudad como si fuera la morada de verdaderos príncipes que no quieren exhibir ni su riqueza ni su poder y fueron, en realidad, defensas y sostén de un pueblo.

Junto a mi ventana siento voces. Me asomo y veo desde el primer piso dónde me hallo, un carro que con sumo cuidado lleva una carga de maderas. Tres caballos van tirando, pero en fila; la calle no permite llevar caballos laderos, sólo en las varas y cadeneros. Se asoman algunos vecinos: cantan. La calle estrecha se llena de sonidos. El vecino de enfrente limita su voz: me ve tan cerca que estoy casi a su lado. Mientras, un auto asoma en la esquina y empiezan las interpretaciones y señas desde lejos. El carro retrocede un poco; busca un ángulo; no sube a la vereda porque no la hay, se adosa, parece que se pega a la pared; el auto halla también el ángulo, avanza, retrocede... van pasando, al fin, los dos... Así son muchas de las calles de Verona, casi sin espacio para moverse libre y rápidamente. Ello permite que las miradas se detengan en los edificios. Una casa de la calle Cataneo presenta grandes lienzos de pared

con solo las ventanas precisas y un pequeño balcón. El efecto es el buscado por los modernos para sus grandes líneas decorativas, cuando hay materiales "nobles" que exhibir. A cada paso se encuentran viejas mansiones abandonadas que se utilizan para otro destino del mayor para el que nacieron; techos artesonados, con grandes vigas, arcadas bajas con columnatas sobre corredores, brocales artísticos siempre de mármol, el arco de la portada que los enmarca con sus montantes esculpidos... Y, sobre ellos, las altas paredes donde asoman entre bloques de mármol algunos bajos relieves como perdidos y dan el blasón nobiliario de la casa...

Así se llega a la plaza del Signori donde se sale y se entra por callejuelas que se cruzan a cada paso, siempre sobre grandes losas de calcáreo. En esas calles, ya un tanto más amplias, no pueden transitar los vehículos; postes de piedra poderosos, puestos en esos lugares en el año mil cuatrocientos impiden el acceso. Es aquel lugar donde todo parece preparado y respira la evocación pretérita.

Recuerdo cómo la vi. Frente a los arcos toscano de la plaza, Dante inclinaba pensativo su cabeza. Un niño a sus pies deshizo un puñado de granos de oro, y, las volutas, como aquellas almas por él cantadas que acuden al dulce reclamo, cruzaron a su frente. La vieja loggia con sus pilastras esculpidas, sus paredes doradas,



Tumba de los Scaligeri.

plaza: la del mercado donde sobre un alto fuste un león alado de Venecia recuerda que Verona ha sido la ciudad fiel, la palabra más difícil de pronunciar sinceramente en la historia y en la vida, lema

de la edad media y, en toda su extensión, diariamente, se realiza el intercambio y venta de legumbres y frutas bajo quioscos que las postales han difundido, haciendo conocer este aspecto original y pintoresco.

La casa de Julieta No tiene la belleza de otras viejas mansiones veronesas pero nadie resiste al deseo de llegar al pequeño patio donde, sobre un lienzo de pared se ve el escudo de los Capuleti (un sombrero - capello); incrustada en la pared la vieja armazón de hierro con puntas para sujetar los hachones en la noche, y el balcón que apoyó la escala de Romeo y vió la aurora de la noche de amor con Julieta. En otro lado de la ciudad una antigua capilla, hoy refaccionada, guarda el sarcófago de Julieta. Parece poco probable que aquella pieza excavada en un solo trozo y cuyo origen es de la edad media — por el 1300 — sea la auténtica que guardó los restos de la infortunada amante. Poco importa ello a los que llegan a descender a la cripta. Hay siempre en la cabecera de ese frío lecho ofrendas florales frescas y un álbum que los enamorados se apresuran a firmar con ese alán gráfico y grabatorio que los denuncia por donde ellos pasan, pues ataca la corteza de los árboles, las páginas de los libros, los metales preciosos, entrelazando o enredando las letras iniciales, que allí parecen decir: "está casi viva; murió ayer; nosotros testificamos que tu alma trasmigra y vive inmortal en esta paupérrima que nos trasmite y de la cual dejamos constancia porque comprendemos que es necesario así hacerlo para la paz de tu corazón eternamente sangrante".

Guarda como una joya Verona el anfiteatro romano. Avanza en sus calles centrales con sus arcadas casi todas destruidas en su parte superior y con las graderías intactas. Mide 153 metros de largo por 122 de ancho. En sus 42 filas de gradas, todas de mármol gris o rosado (este coliseo conjuntamente con el de Roma y el de Capua son los más grandes que han construido los romanos) se dan hoy espectáculos al aire libre y este hecho artístico



Puente Scaligero y panorama.

sus ángeles superiores recubiertos de mármoles, cubaban un fondo de la plaza; y, como un cofre del renacimiento, cuya cerradura forjada fueran los castillos frontales de los Scaligeros, ellos la completaban con sus hierros batidos, sus altos merlones manteniendo el secreto de un pensamiento que el escultor sugirió en la estatua del ilustre huésped de Verona. Así en aquella plaza del Signori nada incomoda ni perturba la delectación de las cosas. Podéis deteneros en cada detalle; no harán sino aumentar la primera impresión. La loggia del Consiglio con sus dorados y sus esculturas os dice claramente que es la precursora del renacimiento; el castillo señorial, severo, os lleva a la edad media y a él se agregan las tumbas con estatuas ecuestres que a su lado se levantan en la calle. Los señores de la Scala (Scaligeri en latín) muestran en todas partes su emblema nobiliario — una escalera — que se entrelaza en una maravillosa verja de hierro. Entre ella se encuentran el Can Grande I, el Mastín I que sostienen en sus espaldas el gran yelmo de guerra con la cabeza de perro. Al contraluz se dibujan sus formas inesperadas, sobre los templete góticos piramidales que los mantienen y recubren los huesos de los inquietos señores.

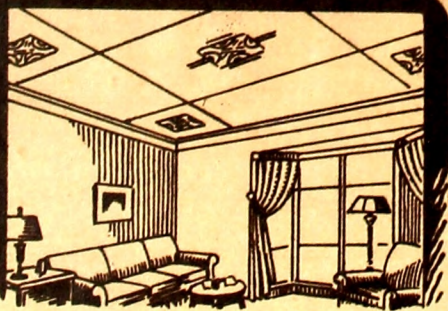
Por una especie de pasadizo que constituye la calle se alcanza, después de unos metros de recorrido, a otra



Puente Scaligero.

Para obtener
CIELOS RASOS

MODERNOS



aislantes del calor, frío y sonido,
ya sea en su casa-habitación o
local de negocio

**UD. NECESITA
CELOTEX**



Revestimiento decorativo, muy
fácil de aplicar sin interrumpir
la rutina diaria y sin ensuciar
con revoques o pinturas.

PIDANDO DETALLES SIN COMPROMISO

EMILIO FONTANA

SOCIEDAD COMERCIAL

CONSTITUYENTE 1502.

MONTEVIDEO

ENVÍENOS ESTE CUPÓN

Sirvanse enviarme su folleto "4 Paredes, o un Hogar?"

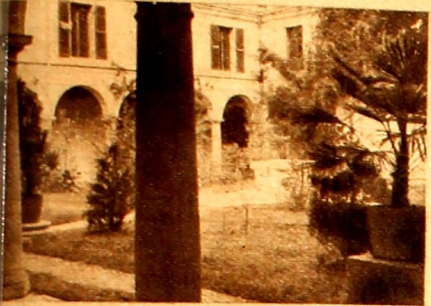
Mi nombre es.....

Mi dirección es.....

Sólo hay un CELOTEX



La "arena", coliseo romano.



Entrada a la tumba de Julieta.



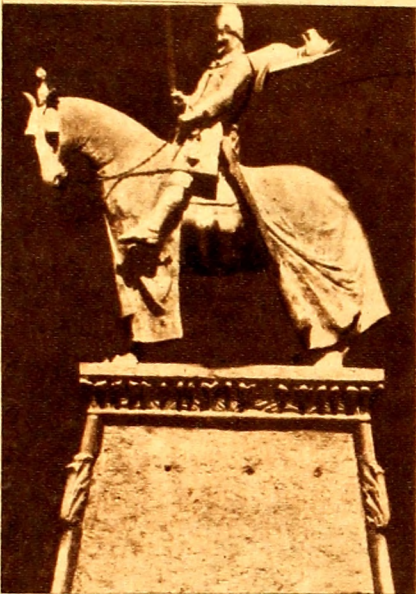
Castillo que rodea a la plaza. En la puerta se han dispuesto viejos cañones en forma ornamental.

abren en dos, partidas por inevitables fallas y que paulatinamente se hunden en el Adige que las cruza. Los estrogodos, los lombardos, los Hohenstaufen, los venecianos, los gibelinos con los Scaligeros, los Visconti que los expulsaron, son el testimonio de la vida veronesa siempre agitada y llena de grandes acciones.

La hora 17 es una hermosa hora en Verona. Las calles de moda se llenan de un público sin apremios que se dedica a gustar el momento y el paseo. Se camina guardando exactamente su dirección y su izquierda, lo cual facilita el tránsito. La prestancia de muchos personajes que discurren como senadores romanos, la multitud de militares con uniformes de exacta, estricta, línea depurada, cuando no pintoresca — se ven uniformes de los cuerpos de alpinistas. La presencia de damas, no muchas pero sí elegantes, hacen un lugar inolvidable de la calle Massini. El ambiente que los rodea les da un aire suave donde vagan y vibran las sugerencias de sus palacios. No se pisa una losa, no se apoya la mano en una pared sin sentir que allí ha ido la martellina y el buril de un artista. Por todas partes el mármol labrado: en las veredas, en los montantes historiados, en las paredes trabajadas a manera de punta de diamante... Verona, amable, sin trepidaciones, de vida vigorosa sin aturdimiento, es un descanso espiritual y físico. Parece nacida para guardar el recuerdo sentimental entre sus paredes cinceladas como un joyero y poder afirmar que los siglos son para ella, eterna juventud renovada junto a las aguas del lago ciclópeo de Garda.

R. Francisco Mazzoni

(Fotografías del autor).



Can Grande 1° della Scala.



Escalera del Palacio de Justicia.

Escalera del Palacio de Justicia.

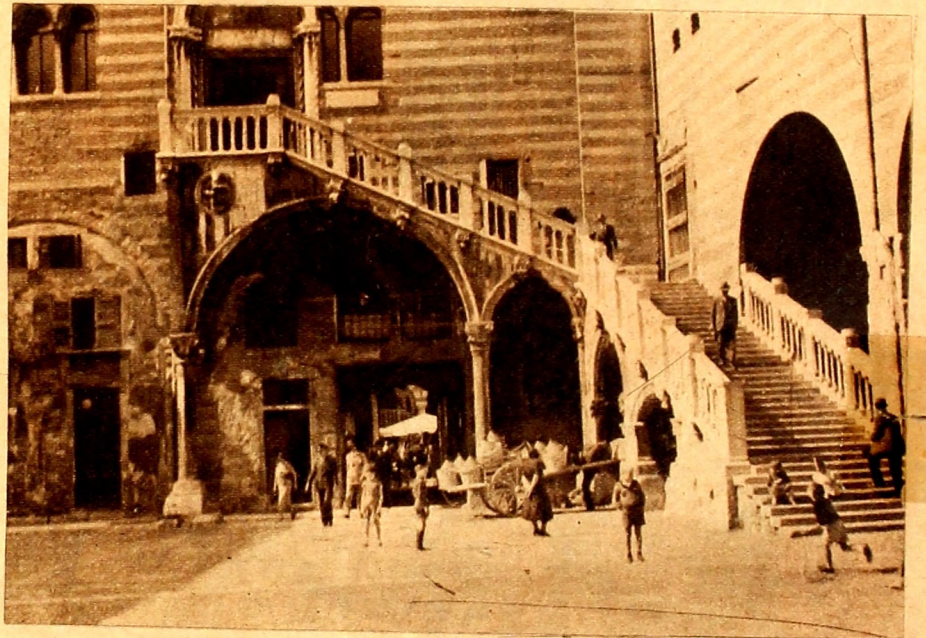
El convento. Entrada a la tumba de Julieta



Castillo de San Pedro.



La plaza "dei signori", con la estatua de Dante.



Escalera del Palacio de Justicia.

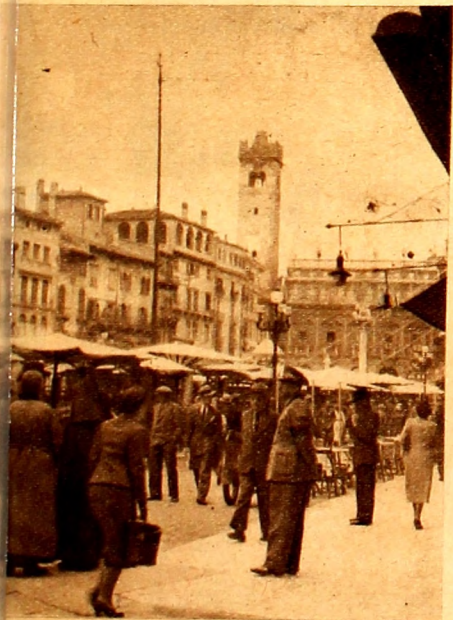
Escalera del Palacio de Justicia.

El convento. Entrada a la tumba de Julieta

Contratado por Hollywood



Francis Wilche, considerado entre los tres primeros peñadores del mundo, acaba de llegar a Montevideo contratado por Peñados Hollywood. — Río Negro 1370.



La plaza del Mercado.

del fortificados... Las épocas de dominación militar se han sucedido dejando cada una de ellas una señal inconfundible. Las modernas hasta de la dominación austro-húngara (1814-16) las hay antiguas que se

CUARTO CENTENARIO DE BOGOTÁ

EL día 6 de agosto de 1538 un capitán español, valiente, aventurero y letrado por añadidura, arrancó un puñado de hierba, dió tres estocadas al suelo y, en nombre de su rey, clavando el pabellón castellano, tomó posesión de las nuevas tierras por él conquistadas, declarando fundada la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

Para arribar al sitio donde hoy se asienta la Capital de Colombia tuvo el Licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada que ejecutar una de las hazañas más heroicas que se registran en la historia de la hu-

manidad; ya que para llegar a donde él llegó, eran menester especiales bríos de perseverancia e indomables ímpetus de ánimo, pues había que resolverse a avanzar por entre la nube de misterio de las selvas bravías y poseer plantas que no retrocedieran y ojos que avizoraran siempre en el horizonte algo que conquistar.

Perdidos meses y meses en sitios para todos desconocidos; avanzando sin jamás retroceder; rompiendo la trabada maraña de las ramazones oscuras; aventurándose por desfiladeros abismosos; hollando valles profundos y empantanados; ascendiendo a rastras por cordilleras imposibles entre la pesadez del aire caliente, el clima mortífero, las incontables alimañas y las tribus que, en defensa de su suelo, los hostilizaban sin tregua. — Quesada y sus indomables compañeros avanzaban noche y día dominando la incesante fatiga, sufriendo privaciones sin cuento, cansancio sin medida e inquietud sin ejemplo, hasta alcanzar los últimos pedregales de la larga ascensión y encontrarse en la ilimitada sabana bajo

la transparencia de un cielo benigno y con un clima paradisíaco que los convidaba al merecido descanso.

Apenas levantados los doce bohíos y la rústica ermita que más tarde habría de ser la gentil ciudad, por diferentes vías y como a cumplir una cita misteriosa, arribaron a la recién fundada población dos conquistadores más: Sebastián Moyano, procedente del sur y Nicolás de Federmán, que venía de Venezuela cortando los llanos orientales.

No es fácil afirmar cuál de los tres personajes realizó mayor heroicidad en llegar hasta la esmeralda sabana, pues si el descubridor de Teusaquillo subió por el Magdalena y atravesó el Carare, el tudesco cruzó y exploró las ilimitadas llanuras del Casanare y el hijo de Belalcázar tuvo que surcar casi todo el país, desde las faldas del Pucará hasta los basamentos del Monserrate.

Reunidos de manera tan inesperada la unidad de héroes, no dirimieron por medio de las armas, como era usanza entonces, la posesión de la nueva tierra, sino que, amigablemente Federmán y Belalcázar reconocieron a Quesada la primacía y todos tres partieron para España a hacer saber al soberano las hazañas realizadas en su nombre. Antes de partir, el magno fundador de Bogotá, hizo trazar calles y plazas, destinó sitios para edificar iglesias, estableció gobierno civil, nombrando alcalde, ayuntamiento y escribanos, en una palabra, puso desde entonces los cimientos de la nacionalidad colombiana, con bases netamente civiles, los cuales, para fortuna nuestra, hemos sabido conservar incólumes a través de los siglos, de las guerras, de las prosperidades y de las vicisitudes.

Al fundar la nueva ciudad, parece que el gallardo granadino, con sus ojos acostumbrados a escudriñar el horizonte, hubiera tenido también la visión del porvenir, pues supo escoger el sitio por todos títulos aparente para ser en lo futuro el asiento de una ciudad capital. En la conquista, en la colonia, en la independencia y en la república, ha sido Bogotá por indisputable derecho, la villa por excelencia a donde convergen las palpitaciones del país, como al cerebro las sensaciones del sistema nervioso.

A ella afluyen todas las ideas, todas las aspiraciones, todos los esfuerzos y todas las quimeras, y ella, en su seno maternal, que es como un vasto fondo marino, acoge hospitalaria las corrientes que llegan a ella, lo mismo las oscuras que las diáfanas, las tormentosas que las mansas, las modestas que las trascendentales, y, al recibirlas, sabe purificarlas y darles orientación y nivel maravilloso sobre la superficie de su serenidad inmensa.

Bogotá, como decían los hijos de la tierra cuando arribó el Mariscal Quesada; Teusaquillo, así llamada por los compañeros del Conquistador; Santa Fe, como fue bautizada en su fundación; Santa Fe de Bogotá, que dijeron nuestros abuelos y Bogotá, como la nombramos nosotros, ha tenido desde sus comienzos una fisonomía propia.

Modesta, al par que legendaria y galante en la época colonial, el repaso de su historia nos trae el recuerdo de imaginaciones que estaban impregnadas de emociones sobrenaturales y sucesos producidos por fuerzas extrañas y desconocidas. Hoy, todavía se precisan calles que se miraban con tenebroso recelo; edificios misteriosos; lugares en que se desarrollaron hechos en que intervinieron fantasmas y se añoran aún personajes a quienes se atribuían poderes cabalísticos.

Al estallar el movimiento de emancipación, la tranquilidad de la callada villa se convierte en entusiasmo avasallador que

culmina en heroicidad y en martirio. Con solidada la República, se trueca en emporio de estadistas, legisladores y sabios, como antes lo fuera de tribunos y guerreros. Fero, en todo tiempo, ha sabido conservar y propagar, como una sana semilla, su espíritu eminentemente civil, amante de la justicia y de la ley, adverso a la violencia y siempre tolerante y conciliador.

Desde la franca unión de los tres Conquistadores hasta la última de nuestras contiendas civiles, ha sido Bogotá algo como una zona privilegiada donde se olvidan los rencores, se deponen los odios y se concilian las voluntades. Quizá por esa congenita deferencia que profesa a la legalidad, jamás gusta de charretera ni plumajes, prefiriendo la toga y el razonamiento al sable y los entorchados. A Quesada, el bogotano por autonomacia, quien, por educación, por las costumbres de la época y por la fuerza de su posición, debía ostentar con gallardía los vistosos arreos de entonces, no lo evocamos dentro de la luciente armadura con espejante yelmo, cortadora tizona y vistoso penacho. Don Gonzalo viene a nuestra imaginación en su mesa de gobernante, rememorando sus estudios de letrado, escribiendo sus memorias, dictando disposiciones para la organización de las tierras conquistadas, fundando pueblos, y, soñador, también, dando vida y movimiento, como el mitológico Jasón, a las expediciones que iban en busca de "El Dorado", vellocino de oro de nuestra fábula. Y Nariño, el hombre múltiple, exponente como ninguno del espíritu bogotano por su idealidad, su acción, su desprendimiento y su irónica gracia, que, en fuerza de las circunstancias, por defender la patria amenazada y sin la menor preparación organiza legiones y da asombrosas batallas, desdeña igualmente los trajes cuajados de bordaduras y surge cada día más grande en nuestro recuerdo, presidiendo la República de Cundinamarca, escribiendo "La Bagatela", departiendo en tertulias literarias y científicas y dando a la estampa el Decálogo de la Libertad.

Ciudad fecunda la tranquila Bogotá para producir hijos que descuellan en todas las actividades psíquicas. Sin nombrar vivos ni hacer enumeración de héroes, sabios, próceres, estadistas, tribunos y artistas, al nombrar a la Capital de Colombia se evoca el Arte en Gregorio Vázquez Carrillo, Ricardo Acevedo Bernal y Roberto Pizano. El talento, la acción, el desprendimiento, el carácter, la heroicidad y el martirio en Nariño, Jorge Tadeo Lozano, Manuel Benardó Alvarez y Luciano D'Elhuyar. Han resaltado historiadores como Alfonso Zamora, Lucas Fernández de Piedrahíta, José Manuel Groot y Pedro M. Ibáñez; hombres de estado al nivel de Domingo Calcedo, Pedro Alcántara Herrán, Eustorgio Salgar, Francisco Javier Zaldúa, Miguel Antonio Caro y José Vicente Concha. La poesía ha mostrado exponentes tan excelsos como Vargas Tejada, José Asunción Silva, Rafael Pombo, Ernesto y Adolfo León Gómez, Enrique Alvarez Henao, Diego Uribe y José Rivas Groot. La ciencia y el estudio tienen altos representantes en Venancio G. Manrique, José Triana, Juan Evangelista Manrique, Santiago Pérez Triana, José Manuel Marroquín y Rufino José Cuervo. La música cuenta entre sus hijos epónimos a Fernando Arias de Urgarte, José Telésforo Paul, Bernardo Herrera Restrepo, Rafael María Carroquilla y Francisco Javier Zaldúa. Y para que nada falte a los bogotanos, hoy tenemos en nuestros corazones los que no alcanzamos a ver en los altares, un bienaventurado nativo de Bogotá: San Rafael Almanza.

Esencialmente hospitalaria, es la Capital el lugar de cita de todos los colombianos. En Bogotá es absolutamente desconocido el



Palacio de Justicia.

Bosque de la Independencia



Bosque de la Independencia. Bogotá.



EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



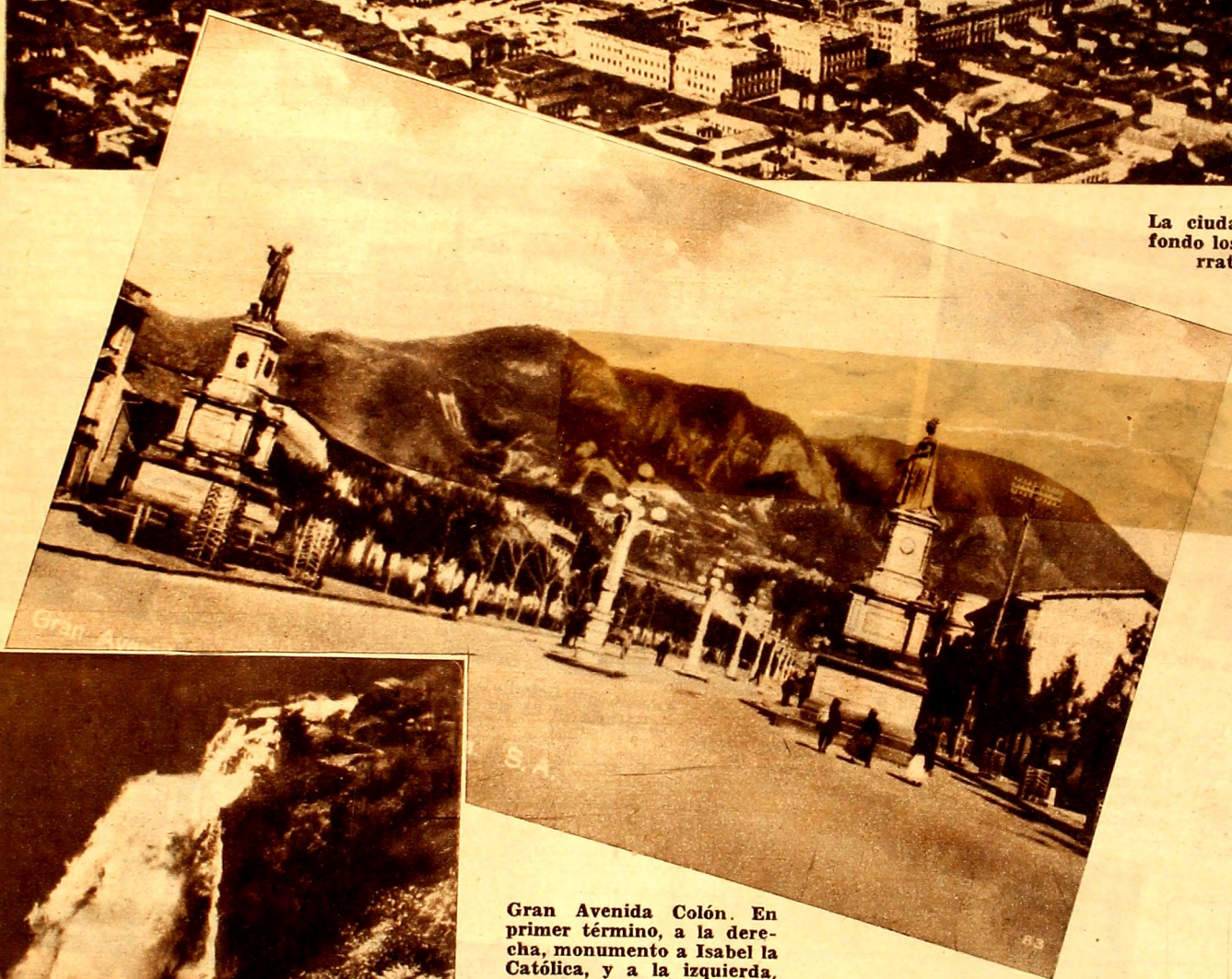
EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



La Rebeca, en el Parque del Centenario.



La ciudad de Bogotá. Al fondo los cerros de Montserrat y Guadalupe.



Gran Avenida Colón. En primer término, a la derecha, monumento a Isabel la Católica, y a la izquierda, monumento a Colón.



Salto de Tequendama.

regionalismo. Nadie se siente extraño ni forastero en ella, y es el crisol donde se aquilatan o anulan los valores intelectuales del país.

Bogotá selecciona, estimula, consagra y eleva los méritos auténticos y hace asimismo retornar a la nada los falsos talentos y las notabilidades disfrazadas. Para ello le basta una sonrisa de piedad, un sobrenombre, un gracejo o un pinchante epigrama, ya que es ella la patria de la ocurrencia espontánea, de la frase llena de gracia, del chiste original y de la acariciante ironía, pues bajo su cielo vieron la luz Francisco de Paula Carrasquilla, Jorge Pombo, Manuel Álvarez Jiménez y Climaco Soto Borda.

¡Qué hermosos son los atardeceres de la amada ciudad! El sol descende y en el horizonte crepuscular hay una aglomeración de colores, como si para amortajar al soberano desaparecido se hubiesen soltado a los vientos las banderas de todas las nacionalidades. La noche se apresura a envolver en los pliegues de su negra hopalanda los despojos de la tarde.

Sobre el firmamento profundo que ampara la villa, boga un inmenso nubarrón oscuro que se dilata lentamente y forma como una ave enorme que despliega sus alas, circundada por aglomeraciones de estrellas. Es que sobre el cielo de Bogotá aparece un símbolo: un águila negra a cuyo alrededor se han disgregado innumerables granadas de oro...

Jorge BAYONA POSADA.



POR

PRODUCTOS DE
BELLEZA

y
PERFUMES DE
CALIDAD

VISITE
PEINADOS
CHEBI

Un extraordinario
surtido

...y precios razonables
COMPRUEBELO!

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 8.59.15

CRECIENTE DEL CEBOLLATI



Parte construida del puente, en Picada de Corbo, sobre el Cebollati.



La crecienle ha llegado al máximo conocido. La altura del puente sobre el nivel de las aguas es, normalmente, de 7 y medio metros. En esta ocasión, llegó a ser de dos metros, con lo que las aguas se elevaron cerca de seis metros.



Al iniciarse la crecienle del Cebollati.



Vista de la parte del puente que resta por construir.



Puente del Cebollati, en construcción. (Nota de la crecienle registrada el 25 de julio). La Usina de la empresa, inundada.

Las últimas lluvias han desbordado los arroyos y ríos de la República, aumentando su caudal en términos extraordinarios que han significado, en más de un caso, motivo de alarma para las poblaciones ribereñas. Estas notas fueron tomadas por un amigo de la casa, y se refieren

al desborde del río Cebollati, en el Departamento de Lavalleja, en el lugar en que se está construyendo un puente, ya por terminarse, arrasando las aguas muchos materiales de construcción. Constituye una primicia informativa, cuyo valor apreciarán nuestros lectores.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general triquetra como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.



Las aguas invadiendo el campamento de la empresa constructora del puente.

LAS CANAS

ES COMO SE DEBEN COMBATIR

COMO DICAMOS a nuestros lectores el
el uso de una loción muy eficaz y com-
oniamente inofensiva, pues no se tra-
mona le tinturas ni teñidos con sustan-
peligrosas, nos referimos a la
MON con MON AMOUR, preparado que
comendamos muy especialmente por
sus buenos resultados. Sabemos que
Farmacia Rey, 25 de Mayo 387
ese ese preparado es de muy poco
rio.

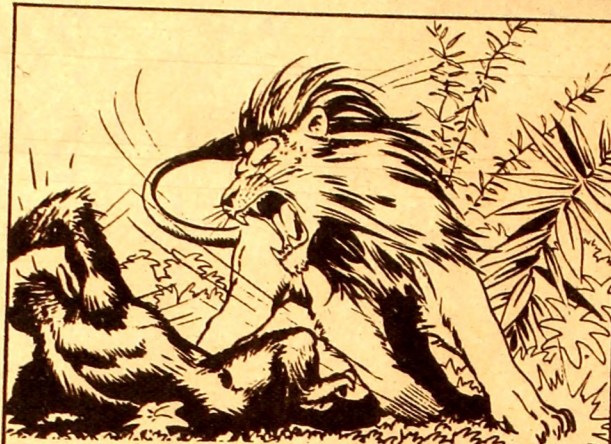
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL DESTIERRO DE TARZAN



EN EL MISMO INSTANTE QUE TAUQ DESAFIABA A TARZAN, SE OYO UN ALLIDO DE TERROR QUE PROVENIA DEL CLARO DEL BOSQUE, EL HOMBRE MONO SE DIO VUELTA.....



Y VIO UN ENORME LEON QUE SALTANDO DESDE LA ESPESURA, DERRIBABA A UN MONO JOVEN DE UN ZARPAZO MORTAL Y HUIA CON SU PRESA.



"MATAMOS AL LEON" GRITO TARZAN. TAUQ GRUÑO: "PARA QUE ARRIESGAR NUESTRAS VIDAS? DE TODO MODOS MIKKA YA ESTA MUERTO."



PERO EL HOMBRE MONO NO SABIA, QUE EL LEON CEBADO, REPETIRIA SU AVENTURA.



ENTONCES SE LARGO A ANIQUILAR A LA FIERA, DE UN BRINCO SE ENCARAMO SOBRE EL LOMO DEL LEON; HAZANA TECNICA QUE EL HABIA PERFECCIONADO EN SU INFANCIA.



EL LEON SE SACUDIA Y SALTABA EN TODAS DIRECCIONES, PERO EL PUNAL DE TARZAN SE HUNDIO REPETIDAS VECES, HASTA QUE EL MAGNIFICO ANIMAL CAYO SIN VIDA.



DETO SEGUIDO EL
DE LA SELVA
UN PIE SOBRE
CADAVER, Y LANZO
ALARIDO DE VIC-
IA DE ESTILO EN-
LOS MONOS.



EN ESO LLEGARON LOS MONOS; ALGUNOS EMITIAN MUJIDOS DE APROBACION; PERO TAUQ, IRRITADO Y CELOSO LE MANIFESTO RESUEL-TAMENTE: "TARZAN SE VA' O TAUQ MATA!"



"TARZAN NO COMBATE CONTRA SU PROPIA GENTE" RESPONDIÓ EL HOMBRE MONO, Y VOL-VIENDOSE SE MARCHO.



UNA RARA TRISTEZA LO DOMINABA, PUESTO QUE AHORA LOS COMPAÑEROS DE SU JUVENTUD, LOS PRIMOS DE LA SELVA, LE IMPONIAN EL DESTIERRO.



DE PRONTO, LA FLORESTA SE LLENÓ DE CHILLIDOS DE SIMIOS Y GRITOS DE SALVAJES.



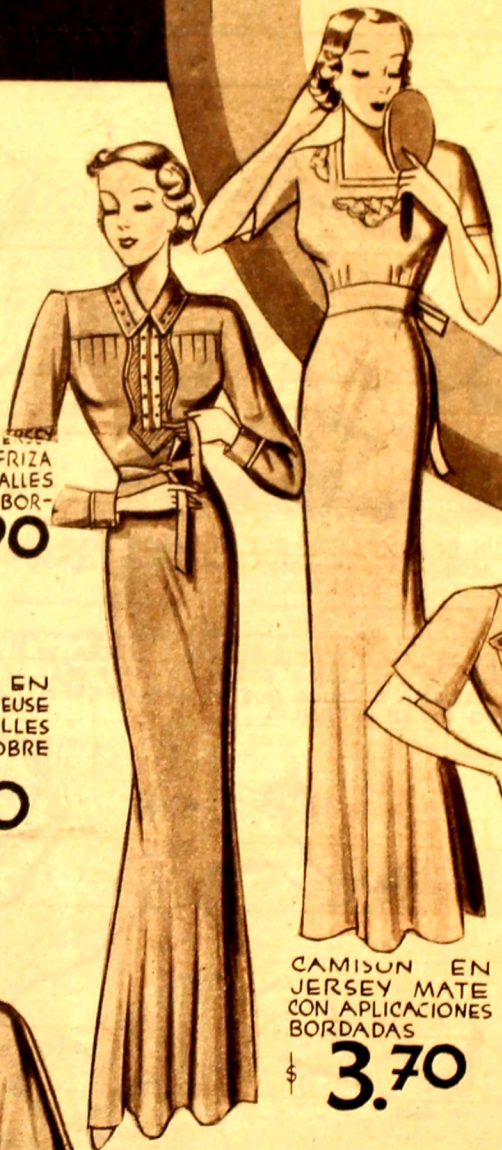
HOGARTH- LOS MONOS SE HALLABAN EN PELIGRO! Y AUNQUE HABIA SIDO DESPRECIADO POR ELLOS, CORRIÓ A DARLES AUXILIO, CON PELIGRO DE SU VIDA.

Casa Soler

En nuestra
sección Señoras
**UN OBSEQUIO
PRACTICO para
SANTA MARIA**



CAMISON EN
JERSEY
INDEMAVABLE
MANGA LARGA
APLICACIONES
BORDADAS
\$ **6.70**



CAMISON EN JERSEY
DE SEDA, CON FRIZA
INTERIOR, DETALLES
EN SATEN Y BOR-
DADOS \$ **4.90**



CAMISON EN
MALLA CHARMEUSE
CON DETALLES
BORDADOS SOBRE
PLATINO \$ **6.20**



CAMISON EN
JERSEY MATE
CON APLICACIONES
BORDADAS \$ **3.70**



JUEGO CAMISA
Y BOMBACHA
EN JERSEY
MORLEY DE
SEDA MATE
\$ **3.00**



SALTO DE CAMA
EN JERSEY
DE SEDA
CON FRIZA
INTERIOR
\$ **7.80**



ENAGUA EN MALLA
CHARMEUSE CON
DETALLES BORDADOS
SOBRE PLATINO
\$ **3.70**
BOMBACHA
HACIENDO
JUEGO \$ **2.30**

CAMISON EN
JERSEY
INDEMAVABLE
CON APLICACION
BORDADA
SOBRE SATEN
\$ **4.80**



ENAGUA DE
LANA Y SEDA
\$ **3.30**
CULOTTE
HACIENDO
JUEGO \$ **1.75**



PEINADOR
EN LANA
TEJIDO A MANO \$ **2.20**



JUEGO DE CAMISA
Y BOMBACHA EN
JERSEY ENCAJE
(PRODUCCION
ALEMANA) \$ **5.50**



PEINADOR EN
MALLA CHARMEU-
SE CON DETALLES
BORDADOS
SOBRE
PLATINO \$ **3.30**

En nuestras
tres casas

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA